

ECONOMÍA

Hay prisas para levantar el confinamiento. Razones hay muchas. Los especialistas en salud mental alertan que se pueden estar generando problemas mentales. También sufrimos por el maltrato que pueden estar padeciendo mujeres obligadas a un encierro diario con su verdugo. Y tenemos conocimiento de personas que por su falta de ingresos están obligadas a convivir apelotonadas en espacios minúsculos. Y está la primavera que invita a la calle... Pero la única razón por la que muchos políticos conservadores proponen dejarnos salir es lo que ellos llaman Economía. En esto están de acuerdo una larga colección de impresentables que Gobiernan desde grandes imperios como Trump, a naciones importantes como Boris Johnson o comunidades autónomas como Díaz Ayuso. No son políticos locos como nos hacen creer. Son representantes de las castas empresariales y rentistas que Gobiernan el mundo. A las que la pandemia sólo les preocupa si afecta a su bolsillo y su poder. Viven aislados en grandes mansiones y confían que podrán escapar del mal que nos acecha a todos.

Plantean un falso dilema en términos de "Economía o salud". El error está en que lo que ellos llaman economía es sólo una de las posibles acepciones del término. La que interesa a estas élites privadas. Hay legiones de propagandistas que nos han inculcado que economía equivale a negocio, a enriquecimiento privado. Y nos tratan de vender la moto que si algunos se enriquecen todos acabaremos mejor. Pero esto sólo ha ocurrido pocas veces. Y las pocas que ha ocurrido es porque los impuestos eran muy elevados y los sindicatos muy fuertes. Algo que empezó a morir a finales de los 70s. Cuando se volvió a implantar una versión modernizada del viejo capitalismo liberal y las desigualdades se dispararon. Y seguimos en ello.

Pero hay otras muchas versiones mucho más interesantes del término. La que concibe la economía como el proceso que garantiza un nivel adecuado de bienestar material a todo el mundo. Un bienestar que incluye derechos democráticos, respeto y reconocimiento para todo el mundo. Una concepción que reconoce que la actividad humana forma parte de la vida natural y que por tanto el bienestar material está condicionado por los límites que imponen los ciclos naturales y la dimensión del planeta. Y que considera que el fin último es preservar la vida, mantenerla a lo largo del ciclo vital lo que convierte a una buena parte de la actividad económica en un ciclo de cuidados.

Y desde esta perspectiva es un falso dilema contraponer salud y economía, porque una economía que no preserve la salud es un sinsentido. En los próximos meses va a haber una dura batalla social por la forma como se va a administrar la crisis. Entre los defensores de la economía crematística y nuestras demandas de una economía para la vida. Del enfoque que se adopte depende no solo el futuro inmediato- en términos de salud y de bienestar- sino también el porvenir de las generaciones más jóvenes y las futuras. No podemos dejar que el debate económico quede en manos de los que lo confunden con negocio privado. Nos va la vida, la salud, el bienestar, los derechos políticos y sociales. Hay que pensar en buena economía